



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13308

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIÉRCOLES 28 DE MARZO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Ya es segura

Desde anteanoche es una realidad que habrá procesión californiana. La cofradía se reunió animada de buenos deseos y el acuerdo no se hizo esperar: habrá procesión del miércoles santo y se lucirán los californios si el tiempo les ayuda.

En cuanto á los marrajos decíase que verificaban gestiones para hacer las ayas; pero el dicho carece de base á juzgar por las noticias que tenemos. Era aquella tan débil que puede asegurarse que no habrá el viernes santo procesiones.

Lo sentimos porque el acuerdo de quedarse en casa no es accidental sino definitivo, y no es para este año sino para todos. Si el año pasado no las hubo por falta de elementos, ni este año tampoco las hay por idéntica causa como esperar que las haya el venidero si el material se va deteriorando y cada año que trascurra sera más difícil su renovación.

Si viésemos á los de la túnica morada ocupados en algo parecido á lo en que se ocuparon los de la roja túnica los años anteriores, tendríamos esperanzas de que pronto volverían á dar de vida; pero en nada se ocupan que indique que conservan el entusiasmo que les hizo populares, y ante esa indolencia musulmana hemos de depurar las ilusiones que teníamos, de que ante el ejemplo de los californios procurásemos salir del estado de atonía en que vivimos.

A fuer de justos no hemos de discernir la culpa principal. Les falta iniciativa, que es lo que siempre les salvó, aun en los casos de mayor empeño, que no han sido pocos; pero abonan esa falta los desengaños que han sufrido cada vez que han solicitado del pueblo recursos para las procesiones y más que nada el ver la indiferencia de los verdaderamente interesados en que las procesiones se celebren.

Cautela enojo en verdad solicitar la

ayuda de quien creemos que debe prestarla, porque en ello tiene un interés económico, y ver que nos recibe con recelo, dándose aires de perjudicado con lo que juzgamos proporciónarle un beneficio; pero ¿es que eso no ocurre en todas partes cuando para la realización de un propósito cualquiera se recurre á la suscripción pública? Pasa en todas, porque en ninguna parte faltan individuos que pospongan el interés futuro, por grande que sea, al del momento. Eso es cuestión de matemáticas y hay quien no las ha visto en su vida.

Sin embargo, hemos de decir, en honor á la verdad, que cuando las cofradías se han decidido á echarlas á la calle confiando en el público, han realizado su propósito con el importe de la suscripción.

Que seria mejor el donativo espontáneo en la cuantía que debiera darse para que las fiestas religiosas se celebraran cada año con mayor esplendor ¿qué duda cabe? Pero esto hay que enseñarlo haciendo propaganda ó planteando iniciativas como la realizada por los californios, que les permite, al cabo de tres años de voluntaria exclusión, volver á presentarse en público haciendo alarde de mejoras que no las tendrían si se concretaran á pasar el tiempo mano sobre mano.

Para el año presente nada de esto sirve. Si tampoco sirve para lo futuro, la cofradía marraja habrá terminado su historia por lo que respecta á procesiones.

Este año nos contentaremos con una: con la que nos den los californios el miércoles santo. Sin embargo; á bien poca costa pudieran darnos otra la noche del viernes: la del *Santo Entiero*. Tronos no les faltan: en el del *Prendimiento* bien puede ponerse la *Cruz*; en el de *San Pedro una Maria*; *Sepulcro* no había de faltarles queriendo buscarlo; y con esos tres tronos el *San Juan* y la *Virgen* habría procesión.

No es la primera vez que nos ocupamos de este asunto y celebráramos que placía á los californios realizarlo,

añadiendo así un triunfo al que alcanzarán seguramente la noche del miércoles.

TIJERETAZOS

En Avila se ha dado una representación al drama *El adúltero* haciendo los actores el paso á lo vivo.

Y hay que ver el triunfo que han obtenido ella y él.

Éste ingresó en la cárcel en medio de una silba estrepitosa del respetable público.

Ella fué sereneteada por una silba igual.

No está mal el obsequio.

Y si se repitiera en cuantas ocasiones fuese necesario quién sabe si el drama se iría definitivamente al foso.

En Málaga ha llovido tan copiosamente que está asegurada la cosecha.

Los labradores están muy satisfechos.

En cambio la crisis obrera se ha agravado porque los braceros no pueden trabajar.

Nunca llueve á gusto de todos.

En Barcelona han celebrado los republicanos un meeting.

Y en él el diputado Junoy se ha mostrado de acuerdo con Lerroux, justificando de pasada la inteligencia con los catalanistas.

Y en efecto, Lerroux declaró, que es enemigo de ese pacto, condenándolo porque da á los catalanistas, á costa de los republicanos, una influencia que no tienen.

Por ahí se ha de romper la Unión Republicana, y se romperá.

De hecho está ya rota.

Leemos: «Dice un colega que algunos signficados carlistas aseguraban ayer tarde que son absolutamente falsos cuantos rumores vienen circulando respecto á agitación carlista en Cataluña.»

¡Qué oportunidad la de esos individuos!

Mientras ellos niegan, la policía sorprende una reunión carlista y se apo-

dera de fusiles, uniformes y pertrechos.

Nada, nada; aquí es necesario entender las cosas al contrario de como se explican.

¡Cómo se bañará Lerroux en aguas de rosas al ver cómo aprovechan los carlistas la influencia que les prestan los republicanos!

Toma, toma solidaridad.

Dice un periódico: «En todos los aspectos de la vida pública y en todos los actos se revela nuestra fatal imprevisión.»

Ese tema ya es viejo.

Dice un periódico que la guardia civil de Linares ha descubierto tres fábricas de tabaco clandestinas.

Y añade el colega:

«Dichas fábricas de tabacos estaban situadas en varias calles y, según las noticias que comunica *El Liberal*, en su edición de Sevilla, «constituyen una verdadera Compañía, con sus artefactos y útiles para la fabricación; con sus tabacos en rama, picaduras de contrabando, toda una colección de vegetales para mezclas; con su preparación de tintes para sus endiabladas mixturas; con sus fundas ó envueltas exteriores para cajetillas de cigarrillos de á *cuarenta y cinco*, falsificadas; envolturas de á *treinta*, falsificadas también; con cubiertas para picaduras comunes, llamadas suaves y fuertes; otras fundas de las más importantes ó apreciadas marcas de Gibraltar, Canilla, Calpense, etc., etc.; con labores determinadas en gran cantidad de cigarrillos superiores y finos, cigarros puros de á medio real y otros á granel de distintas clases y vitolas.»

En una palabra: una nueva tabacalera falsificada.»

Vamos, el contrabando elevado al colmo.

O las hojas de lechuga convertidas en tabaco.

¡Pero qué vivos van surgiendo por ahí!

HOMBRES VIVOS PETRIFICADOS

UN MARTIRIO ESPANTOSO
En el hospital civil de Ueberlingan,

junto al lago de Constanza, acaba de morir un individuo llamado Brend, víctima de la enfermedad rarísima y curiosa, bautizada por los médicos con el nombre un tanto eufónico de «miositis escléptica progresiva».

La dolencia, es en verdad, de lo más horrible que puede imaginarse. Como que consiste en que poco á poco se van transformando en hueso los tejidos musculares, hasta que, convertida la persona poco menos que en un monolito, abandona este mundo.

La Naturaleza, por una de esas perversiones cuyas inexplicables, hace, pues, pasar á un individuo por el cruel tormento de verse minuto por minuto trocado en estatua.

Es la miositis una afección de la adolescencia, que comienza por los músculos de la nuca ó invade paso á paso aunque lentamente ó por invasiones sucesivas ó remotas, los músculos del dorso, los del cuello, hombros, miembros superiores y, finalmente, todos los músculos de la pelvis y miembros inferiores.

Poco, muy poco se salva en el organismo atacado de la petrificante oleada; tan poco, que queda reducido lo exento al corazón, á la lengua, al al diafragma, á los esófagos y á los músculos de la laringe y del periné.

El proceso morboso comienza por una tumefacción pastosa y dolorosa que bien pronto desaparece, dejando en su lugar uno ó muchos núcleos indurados semejantes á pequeños tumores; esos son los núcleos de la osificación, las pequeñas fábricas de hueso encargados de atrollar el tejido propio del músculo y de solidificarlo en definitiva.

El enfermo, inmovilizado en la cama, muere al cabo de diez ó doce años de sufrimientos, asfixiado por la petrificación de los músculos respiratorios, ó víctima de las graves perturbaciones que ocasiona la invasión de los músculos que intervienen en la masticación y deglución.

En antes mencionado Brend tenia quince años cuando fué invadido por el espantoso mal.

Contra lo que ocurre en otros casos similares la invasión dió principio por los pies, que se anquilosaron primero osificándose luego.

La dolencia penetró á los seis ú ocho

á explicar los misterios del espíritu por medio de las comparaciones materiales.

El placer de nadar en un lago de agua pura entre rocas, boques y flores, solo y cercado por ligeras brisas, daría á los ignorantes una idea bien débil de la felicidad que experimentaba al sentir mi alma bañándose en los lugares de no sé qué luz, al escuchar las voces terribles y coluensas de la inspiración, y brotando tantas imágenes en mi cerebro palpitante de un manantial desconocido. ¡Oh! ver nacer una idea en el vacío de las abstracciones humanas como la salida del sol después de la aurora, elevarse y despedir algunos rayos, varla crecer, robustecerse, hacerse lentamente viril, es un goce superior á todos los goces terrenales, ó más bien es un placer divino. Además, el estudio conlleva una especie de magia á todo lo que nos rodea.

El humilde escritorio y la modesta badana de que estaba cubierto mi plato, mi lecho, mi sillón, los dibujos del papel pintado, los muebles todas estas cosas se animaron convirtiéndose en humildes amigos, en cómplices silenciosos de mi porvenir.

¡Cada una y cada uno de ellos se me comunicó con mi alma!

A menudo al fijar mis ojos en una moldura estropeada

preba miseria y llamaba á un sabio. La techumbre bajaba irregularmente, y por entre sus dislocadas tejas se veía el azul del cielo. Había espacio solamente para una cama, una mesa y algunas sillas, y bajo el ángulo obtuso del techo, había capacidad para un piano. No siendo bastante rica aqueja mujer para amueblar aquella jaula digna de los calabozos de los plomos de Venecia, nunca había podido alquilarlo; pero habiendo yo exceptuado precisamente de la venta general de mis muebles los objetos que habían sido hasta cierto punto de mi propiedad, quedamos al instante de acuerdo, y al siguiente día me instalé en su casa.

Por espacio de cerca de tres años viví en aquel sepulcro aéreo trabajando incansablemente de noche y de día con tanto placer, que llegó á parecerme el estudio el tema más hermoso, la más feliz solución de la vida humana...

La calma y el silencio necesarios al sabio, tienen cierta dulzura parecida al encanto del amor. El ejercicio del pensamiento, la investigación de las ideas, las tranquilas contemplaciones de la ciencia, nos prodigan inefables delicias, indescribibles como todo lo que participa de la inteligencia, cuyos fenómenos son invisibles para nuestros sentidos exteriores. Por eso nos vemos siempre obligados

ratesa singular, llegaron á serme familiares, y me divertían.

Amaba mi prisión, quizás porque era voluntaria. Estas celdas de París, formadas por techos nivelados como una llanura, y que cubren abismos poblados, se identificaban con mi alma, y armonizaban mis pensamientos.

Es muy desagradable volver bruscamente al mundo cuando descendemos de las alturas celestiales, donde nos entregamos á las meditaciones científicas. Así es como he concebido perfectamente la desnudez de los monasterios.